



Amigos en la juventud

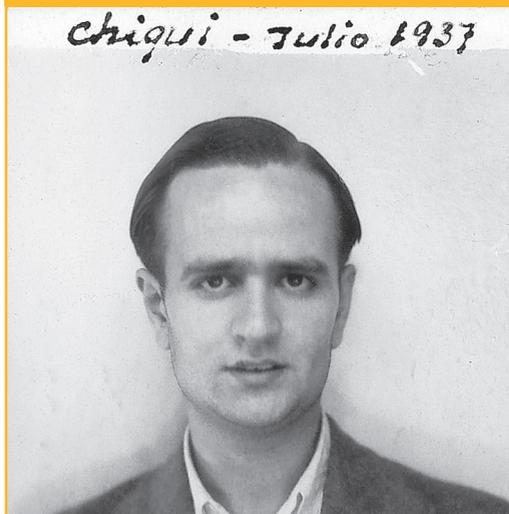


Foto de carnet durante la guerra

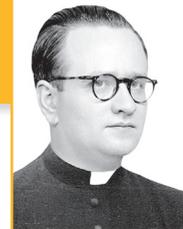
Don José María sería ordenado sacerdote junto con don Álvaro (y también con don José Luis Múzquiz) el 25 de junio de 1944. Es conmovedor comprobar cómo donde hay santos surgen otros santos, pues el bien de suyo es difusivo. San Josemaría fue padre, maestro, modelo y guía de santos. Las personas que le siguieron por el camino que Dios le señaló, como José María Hernández Garnica, son modelos próximos, pues vivieron en las mismas circunstancias de sus contemporáneos, aceptando la gracia de Dios que llama a todos a la santidad. Se ha celebrado la beatificación de Álvaro del Portillo, que era conocido de José María desde la infancia, pues eran vecinos en la calle Conde de Aranda en Madrid: uno vivía en el número 14 y el otro en el 12. Además, compartieron el mismo patio del colegio del Pilar, donde estudiaban, y creció su amistad en la preparación de ingreso a la Escuela de Ingenieros de Minas, donde ambos se examinaron el mismo día y aprobaron, pero Álvaro se incorporó a la de Caminos, a la que estaba más inclinado, mientras que José María se quedaría en Minas, pues su familia tenía intereses en las minas de Rodalquilar (Almería).

En julio de 1935, tuvo lugar para los dos un encuentro crucial con Dios. El siete de ese mes Álvaro asistió a un retiro espiritual en el cual,

después de la segunda meditación predicada por san Josemaría quedó, según sus propias palabras, “hecho fosfatina”, decidido a entregar la vida a Dios en el Opus Dei. Desde entonces, el trato con José María aumentó todavía más. Durante ese mes, aprovechando las vacaciones de verano, ambos acudían a diario a la Residencia de la calle Ferraz. Hablaban mucho y, en especial, en el largo trayecto de tranvía de regreso a casa. José María pidió la admisión en el Opus Dei tres semanas después, tras haber hecho, por indicación de san Josemaría, un triduo al Espíritu Santo.

Una de las cosas que más le llamaba la atención a José María era cómo Álvaro había vencido su timidez tan rápidamente, quizá porque él mismo era también algo tímido. Así, un día le preguntó abiertamente: si no le daba reparo visitar al obispo de Madrid en representación de san Josemaría u otras gestiones con las autoridades religiosas, académicas o civiles. Álvaro, le respondió con toda sencillez: “*me acuerdo de la pesca milagrosa y procuro hacer lo que hizo san Pedro: «in nomine tuo laxabo rete».* Recuerdo lo que me ha dicho el Padre y me acuerdo de esa escena evangélica”. El secreto de la fidelidad de estos dos jóvenes ingenieros era que todo lo apoyaban en la oración personal y en el trabajo convertido en oración.

La mañana del 19 de julio de 1936, José María y Álvaro estaban a primera hora en la residencia de la calle Ferraz 16, recién instalada enfrente del cuartel de la Montaña, que era asaltado en ese momento. Tuvieron que salir a toda prisa entre la masa enardecida, al igual que san Josemaría, que huyó con el mono de arreglos que usaba José María. Se dispersaron por la ciudad. A finales de ese mes se volvieron a encontrar providencialmente y se fundieron en un gran abrazo. Nunca olvidaría la lección de madurez de Álvaro que le fortaleció, así como otras conversaciones que tuvieron en la cárcel de San Antón, donde ambos coincidieron en diciembre y enero, y sufrieron las consecuencias de la dura persecución religiosa.



Fui a Misa a la iglesia de Montalegre, donde están los restos mortales de don José María, y al volver de comulgar y pasar por delante de su sepultura le pedí que me resolviera los problemas con dos bancos antes del verano, para poder tener ya paz, pues mi mujer y yo llevamos cuatro años peleando con este tema. Le recé la estampa al acabar la Misa, como suelo hacer, y por fin nos aceptaron nuestra propuesta de una quita del 40%. Estamos encantados con la intercesión de don José María.

J.R. correo electrónico

Le pedí a don José María que me ayudara, porque había comprado un pequeño mueble y quedaba muy bajo en el lugar donde lo necesitaba. Le encomendé que me resolviera el problema y conseguí que quedara francamente bien, no se nota que [hay una parte] añadida al mueble original. Sé que me ha ayudado, porque no era nada fácil dar con la solución y que quedara bien. Como a él le gustaban las cosas de carpintería y arreglos, esas cosas se las pido, y lo hago con frecuencia.

A. G. Gijón

Llevaba tiempo con el trabajo de la edición de un libro, con abundante material gráfico y un diseño laborioso. Poco antes de terminarlo tuve que interrumpir la tarea por el paréntesis veraniego. Cuan-

do quise retomar el trabajo, el ordenador no arrancaba. Lo intentamos entre varios sin éxito. Ya un tanto desesperados, tras seis intentos infructuosos, me di cuenta de que no habíamos pedido la ayuda del Cielo, y como era el centenario del nacimiento de don José María pensé que estaría más activo y propuse rezar su estampa. Así lo hicimos y nada más terminar pulsamos el botón de encendido y arrancó sin más problemas y pude finalizar el trabajo.

J.C. correo electrónico

Cuando me disponía a tomar un vuelo, en una compañía conocida por su rigor a la hora de los requisitos de embarque, advertí que el documento de identidad estaba caducado. Llevaba por casualidad una estampa de don José María y empecé a rezarle para que pudiera embarcar sin problemas. Veía como uno a uno iban pidiendo el carnet a los pasajeros, examinándolo detenidamente antes de devolvérselos. Cuando me llegó el turno, algo distrajo al encargado y le enseñé el carnet sin soltarlo de mi mano y logré embarcar. ¡No me lo podía creer! Cuando fui a renovarlo a la policía me dijeron que realmente había tenido mucha suerte al volar en esas condiciones con esa compañía aérea.

R.S. Barcelona

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias, por la intercesión de José María Hernández Garnica, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España.

Publicaciones

José Carlos Martín de la Hoz: *Por los caminos de Europa*. Ed. Palabra, "Folletos Mundo Cristiano", nº 745, Madrid 2004.

Documental *José María Hernández Garnica. Por los caminos de Europa* (27 min), Goya Producciones, Madrid 2008.

José Carlos Martín de la Hoz: *Abriendo horizontes*. Ed. Església de Santa Maria de Montalegre, Barcelona 2010.

José Carlos Martín de la Hoz: *Roturando los caminos*. Ed. Palabra, Madrid 2012.

Noticias de la Causa

Actualmente está en elaboración la *Positio* sobre la vida y virtudes de don José María.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número ES69 0182 4017 5700 1882 0005, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.